

OMAR KHAYYAM: SIGNO DE CONTRADICION DESDE LA EDAD MEDIA ISLAMICA HASTA NUESTROS DIAS¹

Humberto Estay Bermúdez*

La Edad Media se ha caracterizado como la "Edad de la Fe". Ante esta afirmación, corrientemente pensamos en nuestra civilización cristiana occidental o europea, olvidando que esta Edad Media está conformada por tres civilizaciones: la cristiana occidental, la cristiana oriental o bizantina y la islámica. Además, por un pueblo en diáspora que es religión y cultura a la vez: el pueblo judío que habita, coexiste y sobrevive en medio de las tres y que por otra parte, es el origen, la raíz de las dos religiones monoteístas que animan el proceso de las civilizaciones nombradas. Por todo esto, es propio hablar de la Edad Media como "Edad de la Fe".

El caso de Omar Khayyám, inserto en el medioevo turco-persa del Irán y del Califato de Bagdad, se convierte en un paradigma que podríamos designar como arquetípico de este tipo de sociedades que se desenvuelven entre la religión, la ciencia, las convulsiones políticas y la experiencia apasionada de la vida y cuya dura y controvertida lección histórica, rebasa los lugares y los tiempos. La presencia de Khayyám y su entorno cultural serán, por lo tanto, siempre tema de actualidad. Su pensamiento y su palabra poética, se identifican para muchos con el hoy de la Historia y aparece nítido y comprensible, a pesar de las barreras de la lengua y la cultura.

¿Quién fue este signo de contradicción llamado Omar Khayyám?

Omar Khayyám nació en Nischapur, entre 1030 y 1040, y murió entre 1123 y 1124 de nuestra era cristiana, 517 de la Hégira. En la *medersa* de su ciudad natal, tuvo como condiscípulos a Abdul Kassem, el futuro Nizam al-Mulk, regulador del Imperio y a Hassan Sabbah, el futuro fundador de la secta de los *Hashhiscin* o "asesinos". Cuando Alp Arslan nombró visir a Abdul Kassem sus dos amigos recibieron su protección como consecuencia de un pacto realizado entre ellos en su época de estudiantes. Khayyám, que era un científico, recibió una pensión que le permitiría desarrollar sus estudios y escribir. También fue nombrado director del observatorio de Merv, construido especialmente para él por el sultán Malick Sha y el ahora visir Nizam al-Mulk, su amigo y protector.

Khayyám desarrolló una notable labor científica: participó en la reforma del calendario solar persa y escribió obras tales como *Nowruzname* que explica las

¹ Este artículo tiene como objetivo principal, difundir el tema de la trascendencia histórica de la obra poética de Omar Khayyám inserta en la crisis del Califato de Bagdad. Nos interesa destacar la universalidad y lo actual de su pensamiento. En este sentido, nuestro trabajo es una aproximación que pretende concitar el interés por el tema.

* Profesor de Historia Medieval, Introducción a la Historia e Historia del Arte en el Departamento de Ciencias Históricas y Sociales de la Universidad de Concepción y profesor de Patrimonio Cultural en la Facultad de Arquitectura de la Universidad del Desarrollo.

ceremonias de celebración del primer día del nuevo año solar; un *Tratado sobre algunas dificultades de las definiciones de Euclides*; una *Demostración de problemas de álgebra*, un *Método para la extracción de raíces cuadradas* y *Tablas astronómicas*, obras todas que representaron un gran adelanto para su época y que influyeron en la ciencia occidental. Pero Khayyám también se dio tiempo para escribir poemas, cuyo conjunto se conoce hoy como *Rubaiyyat* o rubayatas² y en las que expresa su pensamiento y sentimiento, muy crítico por cierto, en tomo a la controvertida religiosidad de su tiempo, estrechamente vinculada a la problemática política y social. Estas rubayatas son un testimonio de su crisis personal inserta a su vez en la crisis del Califato. Difícil situación histórica en la que se entretajan los intereses de las sectas y de los diversos estamentos sociales de origen persa, árabe o turco, combinados increíblemente en posiciones de "derecha" e "izquierda", según los términos de la época.³

Como poeta, Omar Khayyám fue poco conocido en su época, pues sus escritos circularon en secreto. La experiencia del poeta Rudaki, que fue condenado a la ceguera por su ex protector, el emir Nasr II, decisión basada en motivos religiosos, constituía una advertencia que Khayyám no podía dejar de considerar. Incluso hoy, Omar Khayyám no es considerado por los iraníes como el poeta más relevante de Persia. Ha sido el Occidente el gran promotor de su obra, cuya primera edición publicó en inglés, el poeta Edward Fitzgerald, en 1859. A partir de entonces, se fueron sucediendo las publicaciones y comentarios de diversos autores europeos que convirtieron a Khayyám en un verdadero ídolo. Sus rubayatas fascinaron a muchos en los más variados idiomas y aún en la actualidad, se continúa con nuevo empeño, esta labor de difusión, creando y satisfaciendo la demanda de los entusiastas lectores.

La verdad es que podría no conocerse los datos personales y biográficos de Khayyám, si era alto o bajo, personaje relevante o no, su grado de influencia en la cultura islámica, su situación política o si pertenecía a alguna secta (algunos lo suponen sufi, pero esta tesis ha sido muy combatida). Podría también ignorarse el desarrollo del Irán islámico de su época, sus instituciones políticas, religiosas o sociales, en fin desconocer el marco histórico en que aparece y se desenvuelve el hombre Khayyám, pero bastaría la palabra escrita del poeta para aceptar la trascendencia histórica y religiosa de ésta. Ella nos lleva a reconocer su carácter universal. El pensamiento y el sentimiento expresado en sus poemas, no es ajeno a nuestra cultura occidental y puede ser comprendido en cualquier parte del mundo, así lo prueban las numerosas ediciones de sus rubayatas. Respecto de estas ediciones, debemos recordar los nombres de sus más destacados autores: E. Fitzgerald, Whinfield, J. B. Nicolas (quien nos presenta al poeta como místico), Toussaint (que rebate la tesis de Nicolas), Talbot, Irwin Wallace, Claude de Anet, Mirza Muhammad, Schrubsole, Pastor Vives, Martínez de la Sierra, Carlos Areán y Christovan de Camargo.

La fuente más antigua de la obra, es una copia manuscrita que data de 1460, es decir, 237 años después de su muerte. Las rubayatas autenticadas, no

² La palabra *rubaiyyat* es el plural de rubai que corresponde, aproximadamente, a nuestra *cuarteta* en la métrica española.

³ Jaiyam, Omar. *Rubaiyyat*. Colección Visor de Poesía, Madrid, 1981, 96 págs. Introducción y versión de Carlos Areán.

superarían las 300 y con un criterio más riguroso, tal vez las 150 ó las 200. La lengua original es el persa o farsi. La selección de las rubayatas ha sido condicionada en gran parte por las preferencias de los autores, del mismo modo su orden. De tal manera que el terreno que pisamos, ofrece cierto grado de inseguridad, así como también las traducciones con sus matices pueden hacer variar la imagen más fiel del pensamiento del poeta. Podemos sí establecer un mejor acercamiento a través de la comparación, en todo caso emerge siempre un Khayyám reconocible como auténtico.

Para efectos de este trabajo, en el marco del acercamiento y del alejamiento de la fe, de las actitudes de Khayyám en el oscilante péndulo de su espíritu, hemos establecido un esquema que ordene y haga más comprensible algunas de esas fases o actitudes: la duda y la desorientación, la evasión en la taberna, la protesta, y el regreso a la fe.

La duda y la desorientación

En esta fase o actitud, Khayyám manifiesta las dudas sobre su propio ser y su propia existencia, sobre las respuestas que dan los teólogos a los temas religiosos y también expresa su dificultad para comprender las características de la esencia y la existencia de Alá. Todo esto manifestado aún en un tono de cierto respeto y en un continuo diálogo, muy personal e íntimo, con su Dios.

La siguiente rubayata, es un testimonio elocuente sobre lo que acabamos de afirmar:

*¡Oh, Alá!
Incierto, vacilante,
sin rumbo,
enteramente desorientado,
no consigo probar
la realidad de Tu ser.*

*Profundas meditaciones,
laboriosas lucubraciones
son simples devaneos,
indagaciones en el vacío
en busca de Tu Existencia
que no llego a vislumbrar.*

*Verdaderamente,
no puedo comprender
el hecho de Tu Existencia,
aunque muy buena gente,
obsecada y terca,*

*describa y proclame
los más imaginarios atributos
que han acordado prestarte.
Hay una conclusión
que se impone:
nadie podrá conocerte,
a no ser Tú mismo ...*⁴

Los versos con los cuales se inicia la rubai, tienen una belleza dramática extraordinaria que nos muestran con tan breves palabras, la desazón de un hombre ante la crisis religiosa que lo embarga. El problema de la esencia y la existencia de Alá, regresa en varias de sus rubayatas y se traduce también en su propio problema existencial. La tercera estrofa, expresa la queja por una teología que no da respuesta satisfactoria a sus preguntas, para concluir en los últimos versos de la cuarta estrofa, con una declaración de la impotencia del ser humano para conocer a Dios. Estos versos aparecen como respetuosos, pero también podrían sugerir un tono de ironía ante el mismo Alá que en otras rubayatas se hará evidente.

También podemos encontrar otros textos en los que Khayyám traduce su desesperación en un tono nihilista, como podemos observar en los siguientes versos: *Tú, Alá,/ que hiciste de la Nada/ todo cuanto existe,/ hazme volver a la Nada.*⁵

Entre los tantos calificativos que los investigadores le han dado al autor, puede señalarse con propiedad el de *existencialista*, en el sentido más general del término.

Este existencialismo muchas veces desemboca en la negación de la propia existencia, debido principalmente a que el proceso de la vida en el mundo le provoca angustia:

*Todos aquellos/ que surgieron en el mundo/ han vivido desorientados,/ sin rumbo,/ en las sombras de la noche... y esta misma rubai termina con la siguiente estrofa: Abrazáronse después,/ y, así entrelazados,/ se fundieron,/ en el sueño de la no existencia.*⁶

La evasión en la taberna

La taberna es el lugar propio de la evasión a través de la bebida y la diversión, la embriaguez y la sensualidad, de la convivencia fraterna con el prójimo, probablemente el lugar en que nacieron muchas de sus rubayatas y donde compartió ideas con otros hombres cultos de su época.

⁴ Khayyám, Omar. *Las Rubaiatas*. Editorial Losada, Buenos Aires, 1967, segunda edición, 211 págs. Versión directa del original iraní al portugués, francés y español por el escritor brasileño Christovam de Camargo. Rubai 1.

⁵ *Ibidem* op. cit. Rubai 39

⁶ *Ibidem* op. cit. Rubai 141

La taberna, el vino y la embriaguez, formaron parte de la bohemia universitaria medieval europea, representada por el grupo de los goliardos quienes, lo mismo que Khayyám, representaban la actitud contestataria más radical de su época.

Khayyám ha exaltado el vino en numerosísimas rubayatas, al punto de que algunos de sus comentaristas y sus lectores, lo han calificado de gozador y vicioso, agregando, además, el apelativo de licencioso por su admiración hacia las mujeres. Otras interpretaciones señalan la posibilidad de que el vino haya sido usado como estimulante para producir el transe propio de los místicos, como es el caso de los sufíes que él mismo conoció, hasta tal punto de que se le consideró miembro de esta secta. Sin embargo, el poeta se encarga de darnos su respuesta:

*No bebo vino
por el simple gusto
de emborracharme,
ni por vicio,
falta de fe
o con idea
de ofender a la moral,
como pregonan los hipócritas
en el palabreo de sus sermones.
Quiero apenas respirar,
olvidar mi alma.
Solamente por eso
bebo y me embriago.⁷*

No obstante, hay muchos otros motivos para apreciar el ámbito de la taberna como lo muestra esta otra rubai:

*Solamente en las tabernas
encontraréis
placer y tranquilidad.
Solamente en las tabernas
veréis
hombres desinteresados e íntegros,
hombres perfectos.*

*Si observáis de ojos abiertos,
sin prejuicios,
con alma libre,
veréis pureza,
veréis bondad
hasta en los más impíos*

⁷ Ibidem op. cit. Rubai 150.

de los frequentadores de la taberna.

*Espíritus compasivos,
generosos corazones
no se forman
en las escuelas
de piedad convencional,
ni se educan
en esas cátedras
baluartes del sectarismo.*

*Esas instituciones
son ruinas
que se obstinan
en permanecer en pie.*

*¡Hay que derribar
esas almenas de la insensibilidad,
bastiones de la estupidez humana!*⁸

En la misma línea de estos temas relacionados con la taberna, encontramos una reacción del poeta frente a las acusaciones de embriaguez en que responde descalificando a toda clase de sectas y religiones y concluye con un verdadero manifiesto a favor de la libertad, frente a las manifestaciones autoritarias de los grupos que trataban de imponer sus ideas a la sociedad: *La única verdad/ no soy esclavo/ y a nadie pertenezco./ Lo que yo soy,/ es de mi exclusiva propiedad.// Vivo,/ y viviré siempre/ a mi antojo.*⁹

Para Khayyárn, el vino le aporta el goce, la felicidad y es fuente de tantas maravillas, pero éste no debe conducir a la frivolidad: *Noble y hermoso mancebo,/ coge el odre,/ empuña la copa.// ¡Bebe!// Pero ¡cuidado!// ¡No seas frívolo/ no hables en vano!*¹⁰

Si hacemos una comparación con los poemas goliardos de la bohemia universitaria europea, encontraremos que éstos difieren de la actitud de Khayyám, ya que en ellos sí podemos encontrar frivolidad, incluso inmoralidad: *Más ávido de voluptuosidad que de salvación eterna,/ muera el alma, sólo me preocupa la carne.* Y en otros versos agregan: *Quiero morir en la taberna,/ allí donde los vinos estarán*

⁸ Ibidem op. cit. Rubai 47.

⁹ Ibidem op. cit. Rubai 7.

¹⁰ Ibidem op. cit. Rubai 32.

*cerca de la boca del moribundo,/ luego los coros de ángeles descenderán cantando:/
"Que Dios sea clemente con este buen bebedor ".¹¹*

Respecto de la sensualidad, el erotismo o el amor, que también van asociados a la taberna, he aquí una rubai, de las varias escritas por el poeta sobre estos aspectos, que introduce un tema muy particular de Khayyám como es el concebir que el barro del cual hemos sido creados, después de nuestra muerte y destrucción, puede constituir el material de base en la modelación de la cerámica y que una parte o recuerdo nuestro, regresa en esos objetos:

*¡Amada mía!
¡Aproxímate,
para que más cerca de mi corazón
pulse tu corazón!*

*Te suplico,
en nombre
de lo que hay de más íntimo
en nuestras almas,
¡que no me rehuses tus encantos!
Quiero que toda te entregues
a mis caricias
¡y coronas gloriosamente
nuestro amor!*

*Trae la botija de vino dorado.
Entrelazados
en el delirio de un amor sin fin,*

*bebámoslo,
antes que empiecen a modelar
otras botijas
con el barro del que fuimos hechos.¹²*

La brevedad de la vida y el concepto de *carpe diem*, vivir el instante, está claramente expresado en la última estrofa del poema que acabamos de citar. Es necesario recordar que la embriaguez y el libertinaje, son censurados en el Islam: *El libertino no se casará más que con una libertina o con una idólatra (e inversamente); eso está prohibido al musulmán.* Aunque algunos juristas han admitido el matrimonio

¹¹ Le Goff, Jacques. *Los intelectuales de la Edad Media*, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1965. 233 págs. Págs. 38-41.

¹² *Ibidem op.cit.* nota (4). Rubai 110.

con una prostituta invocando otro versículo: *Casaos con las no casadas de entre vosotros.*¹³

Sin embargo, en los siglos de evolución de la cultura islámica, ocurrió que en algunos lugares se produjo una liberación y tolerancia que permitió a los grupos de élite estas manifestaciones que fueron a veces paralelas con el enriquecimiento de la cultura, pero que tarde o temprano volvieron a ser reprimidas. En el Irán de hoy, por ejemplo, la posición fundamentalista del régimen, mantiene una censura muy radical sobre el tema.

Christovam de Camargo señala que Khayyám *murió soltero y no se le conoce una compañera fiel que lo acompañe en los malos días, días cenicientos de tristeza y depresión. Y no ha tenido hijos.*¹⁴

Curiosamente, en la misma selección de las rubayatas realizadas por el escritor brasileño, nos encontramos con la siguiente rubai que desmentiría el juicio de Camargo:

*Desde tiempos inmemoriales
dicen y repiten
que allá,
en la promiscuidad del Paraíso
hay de sobra para todo el mundo
magníficas mujeres excitantes,
y mucho vino, mucho queso, mucha miel,
y otras delicias...*

*Si admitimos el fundamento
de todos esos rumores,*

*¿quién osará criticarme
porque yo he adorado
una sola copa de vino,
y una sola mujer,
la bien amada,
la mía?*¹⁵

El poema, además, se refiere con ironía a *la promiscuidad del Paraíso* que como él mismo Khayyám lo reconoce, corresponde a una antigua tradición de la cultura islámica que podríamos pensar como una imagen grata para el poeta, pero el tono del poema parece indicar que, en este caso, una actitud racionalista y agnóstica, le lleva a considerar esta tradición como un mito que le sirve de defensa para la crítica que pudieran hacerle sobre su conducta.

¹³ Corán 24,3.

¹⁴ Ibidem op. cit. nota (4). pág 17.

¹⁵ Ibidem op. cit. Rubai 176.

La actitud contestataria y descreída ante la sociedad de su época, que en Khayyám se ha ido intensificando, lleva al poeta a valorar a la mujer y el vino como los únicos bienes reales y auténticos de este mundo que merecen ser poseídos y promovidos. Así lo testimonia la siguiente rubai: *Lo mejor es que abandones tus estudios y rezos./ Abrázate a una novia que despierte en ti el éxtasis./ Escancia en tu copa la sangre de los racimos/ antes de que las horas derramen la tuya.*¹⁶

Hasta el momento, ha predominado en el ámbito de la taberna, una actitud de fraternidad hacia los seres humanos, sin embargo se produce de pronto una ruptura que lleva a Khayyám a desconfiar incluso de sus amigos: *La persona en quien confías más ciegamente./ verás, si la analizas en frío, que es enemiga./ Vale más en los tiempos que corren no acercarse al amigo./ La conversación con el hombre de hoy sólo es buena de lejos.*¹⁷

Esta desconfianza se hace muy comprensible si pensamos en el caso de su antiguo compañero de estudios, Hassán Sabbah que, como jefe de los *haschischin*, envió a asesinar a su protector Nizam al-Mulk, antiguo amigo de éste y de Omar Khayyám. Es indudable que este hecho puede haber causado en el poeta un escepticismo en relación a la amistad.

Pero los buenos tiempos de la taberna, que no sabemos cuán amplios fueron, parecen haber sido muy fecundos para la creación poética de Khayyám. ¿Cómo serían esas tabernas? ¿Y la que frecuentaba el poeta? Parece haber sido un cenáculo intelectual y un simposium poético para él y sus amigos.

La protesta

La rebeldía de Khayyám se manifiesta en torno a varios temas, como por ejemplo, la predestinación, la injusticia e indiferencia de Alá, la hipocresía, y lo hace en distintos tonos y grados, llegando incluso a la blasfemia.

En una de sus rubayatas, la 18 en la selección de Carlos Areán, el poeta nos plantea su queja respecto de la predestinación en términos que se asemejan al existencialismo sartreano, ya que en ambos se menciona el hecho de que somos arrojados a este mundo sin nuestro consentimiento.

*Arrojados a este mundo,
por sus caminos andamos perplejos,
desconcertados y aturcidos,
deshechos en la mayor confusión:*

*Nos han traído a la existencia
contrariando nuestro libre albedrío...*

¹⁶ Ibidem op. cit. nota (3). Rubai 45.

¹⁷ Ibidem op. cit. nota (3). Rubai 25.

*Igualmente,forzados
partimos,
sin que, para eso,
hayan pedido
nuestro consentimiento.*

*Enfin,
no comprendemos
ni el porqué del viaje
ni el motivo de nuestra permanencia,
ni la razón de la próxima partida...*

La predestinación está presente en el judaísmo, en el cristianismo y en el islamismo, apareciendo más acentuada en este último, hasta el punto que el libre albedrío pareciera no existir. Si bien debe reconocerse que algunas modalidades del Islam se han preocupado de reforzar y defender la idea del libre albedrío.¹⁸

De tal manera que ante esta falta de libertad, puede concluirse que el hombre no puede ser juzgado por sus actos, pues todo lo que hace corresponde a la voluntad de Dios: *Entonces,/ ¿por qué habrá El de tostarnos/ en las parrillas eternas...*

*Cuando Alá,
comprimiendo un poco de barro,
modeló nuestra existencia,
conocía,
en todos sus detalles,
los menores,
los más insignificantes actos,
ocultos o aparentes,
que fatalmente
tendríamos que practicar.*

*Si ésa es la verdad,
¡y lo es!
ninguno de los pecados
de los que, por ventura,
nos hagamos culpables,
será contrario
a sus leyes
o a su voluntad.*

¹⁸ Desde el inicio del Islam, puede observarse dos tendencias con respecto a los conceptos de libre albedrío y predestinación. El periodo *mequí* afirma el primero y el *medinense*, el segundo.

Entonces,
¿por qué habrá El de tostarnos
en las parrillas eternas,
en cuanto llegue
ese famoso día
llamado de la Resurrección?¹⁹

Hasta los mismos creyentes pueden haberse formulado alguna vez las preguntas sobre el porqué las cosas cosas tuvieron que darse de tal manera y si Alá no podría haberlo hecho de otro modo. Khayyám prefiere el camino de imaginarse cómo gobernaría él este mundo, desde luego lo cambiaría todo, como se puede apreciar en estos versos: *Si yo gobernase el mundo/ con poderes de creador,/ lo destruiría.// Y pondría en su lugar/ un paraíso/ edificado con cariño/ en el cual no hubiese lágrimas,/ odio,/guerras./ Y donde no reinase la hipocresía.*²⁰

El occidente cristiano conocerá también en la Edad Media y en fechas no lejanas a las de Khayyám, la protesta en contra de la ortodoxia religiosa. Será el naturalismo de Juan de Meung, el que afecta más bien las costumbres:

*El matrimonio es un vínculo detestable ...*²¹ O, por ejemplo, la lista que establece Esteban Tempier con 219 proposiciones condenadas como heréticas: *que la resurrección futura no debe ser admitida por el filósofo, ya que es imposible examinar racionalmente la cuestión; que la teología está fundada sobre fábulas; que no hay que inquietarse por la sepultura; que la continencia no es en si misma una virtud.*²²

Sin embargo, la protesta de Khayyám ante Alá, puede todavía adquirir un nuevo sentido: concebir a Este como sin poder ante el bien y el mal, ya que según el poeta, Alá y el cielo son mil veces más impotentes que nosotros.

El regreso a la Fe

Esta es la fase del arrepentimiento, de la aceptación y de la súplica a su Dios. Como el hijo pródigo, Khayyám regresa a la casa del Padre. Satisfacción para sus lectores creyentes, insatisfacción para aquellos que lo prefieren como contestatario. No es la primera vez que esto ocurre en la Historia, incluso en el cristianismo, Saulo comenzó persiguiendo a Cristo en sus discípulos para después convertirse.

Khayyám acepta su permanente conflicto religioso, se confiesa pecador y expresa el gran sufrimiento que esto le causa. Se pregunta cómo podrá vivir *cubierto de*

¹⁹ Ibidem op.cit. nota (4). Rubai 9.

²⁰ Ibidem op. cit. nota (4). Rubai 10.

²¹ Ibidem op. cit. nota (11). Pág. 145

²² Ibidem op. cit. Pág. 152

vergüenza sabiendo que Dios conoce todos sus actos de impudicia. El lector podrá sorprenderse del giro tan considerable que ha experimentado el poeta. La expresión de su arrepentimiento y la solicitud de perdón, adquiere una diversidad de matices que van desde una cierta defensa de su culpabilidad hasta la aceptación más plena de Dios. Las dos rubayatas que siguen, son un buen testimonio de lo que acabamos de comentar:

¡Oh Alá!

*Aunque no me haya mostrado
religiosamente
obediente
a Tus preceptos,
aunque no haya respetado,
como es debido,
Tus mandamientos,
y a pesar
de no haber encontrado tiempo
para sacudir de mi rostro
el polvo del pecado,*

*no he desconfiado
de Tu magnanimidad,
ni desesperado
de Tus generosas disposiciones.*

*Sobre todo porque,
en toda mi vida,
jamás a nadie
induje en error,
ni afirmé
que este objeto que aquí está,
visible, palpable,
es otro objeto
que nadie ve...²³*

¡Oh Alá!

*Tú, el Gran Misericordioso,
que hasta los asesinos
llevas Tu perdón;
Tú, el Todopoderoso,*

²³ Ibidem op. cit. nota (4). Rubai 180.

irá
de
an
as

*que hasta los leprosos
llegas a curar,*

*algo Te voy a pedir
y eso que te pido
verás cuán poco es:*

*¡Ten piedad de mi pecho
lacerado de dolores!
¡Ten piedad de mi corazón
encadenado a malos pensamientos!*

*Y cuida de mis pasos,
que me conducen a la taberna.
Y cuida de mis manos,
que acarician la copa.²⁴*

Conclusión

Omar Khayyám ha recorrido toda la gama de pensamientos y actitudes en el camino torturado de su problemática religiosa: la duda, el nihilismo, el panteísmo, un cierto racionalismo, el misticismo, la crítica y la protesta (en grados que van de lo sutil a la blasfemia), el rechazo, la aceptación, el arrepentimiento y la fe. Camino que vibra en tonos de nostalgia, exaltación, ira, resentimiento, dulzura, sensualidad, conmiseración, humildad y tantos otros. Pero siempre con un fondo de tal autenticidad y sinceridad que su obra poética impacta, seduce y atrae a todos los públicos, incluso a los piadosos creyentes que no pueden aceptar sus versos más blasfemos, porque sería negar los fundamentos de la fe, el respeto y el amor que se debe tener a Dios. Sin embargo, podemos estar con el poeta en su crítica al autoritarismo seudoreligioso de las sectas y de las instituciones atrofiadas y deformadoras, con su defensa de la libertad del hombre, con su búsqueda de la verdad, con su humanismo y con todo aquello que podía ayer y puede hoy, contribuir a mejorar nuestra sociedad y su práctica religiosa para crear así un mundo más sano y apto donde los seres humanos puedan realizarse según sus necesidades y aspiraciones sin tener que destruirse en la necedad y la esclavitud de cualquier tipo. Hay muchos Khayyám, unos aceptados y otros rechazados, de acuerdo a los principios, convicciones, preferencias y gustos de cada cual. No obstante, este Khayyám es uno solo, con un alma multifacética que oscila entre dos polos en busca de su ser y del Ser de su Creador, Quien permanece siempre en su inconsciente, aun en los momentos del alejamiento más radical. Khayyám es el hombre que ante la acción precipitada e irracional de las sectas, como los terroristas *haschischin*, no cederá para comprometerse con los hacedores de la Historia que niegan precisamente esa Historia. La vida humana es para él muy valiosa y debe ser vivida en el amor como lo manifiesta

²⁴ Ibidem op. cit. nota (4). Rubai 181

en sus rubayatas. Su regreso a Alá no es algo tan insólito y nos sentimos conmovidos por ello.

La autenticidad de Khayyám en el sincero reconocimiento de su desorientación: *Incierto, vacilante /sin rumbo,/ enteramente desorientado*, le otorga valor universal y lo hace tremendamente actual para nosotros que vivimos en este siglo que ya llega a su fin. Cualquier hombre, en cualquier parte del mundo, puede pasar en algún momento de su vida por la experiencia humana de Khayyám, sólo que tal vez no podrá expresarlo tan poéticamente como él lo hizo.

Al iniciar este artículo, hicimos referencia a las tres civilizaciones medievales que se levantaron sobre los fundamentos de la fe, fe que sufrió graves tropiezos como lo demuestra la crisis del Islam turco-persa que permitió que junto a los hechos negativos, se creara una rica corriente cultural con respuestas a las ávidas interrogantes de la época que son también las nuestras. Por esta razón la Edad Media tiene siempre actualidad. Concretamente, el Islam de hoy sufre en aquellos mismos territorios del Irán, así como en otros lugares, situaciones semejantes a las de ese pasado medieval. También nuestro Occidente y todo el planeta las vive. En más de un sentido puede decirse que la Edad Media no ha terminado y que no terminará mientras no finalice la Historia. Estamos en una Nueva Edad Media y queremos, por lo tanto, concluir con las palabras de un hombre que es contemporáneo nuestro y a la vez medieval por su propia elección y vocación. Se trata del pintor expresionista francés George Rouault, quien en las antípodas de nuestro Khayyám "nihilista", escribe:

El intelectualismo del siglo XX es morfinomanía cerebral. No creo ni en aquello que puedo tocar, ni en aquello que puedo ver. Solamente creo en lo que no puedo ver, pero que siento.²⁵

Soy creyente y soy conformista. Sublevarse lo puede hacer cualquiera; más difícil es obedecer silenciosamente a nuestros propios dictados internos y pasar la vida encontrando medios de expresión sinceros y adecuados a nuestros temperamentos y a nuestras dotes, si tenemos algunas. No soy de los que dicen: "Ni Dios ni dueño", sólo para ponerse al final en lugar del Dios que han excomulgado...²⁶

²⁵ Georges Rouault, fragmentos (1926-1945), citado por González, A. y otros en *Escritos de arte de vanguardia 1900-1945*. Ediciones Turner, Madrid, España, 1979.

²⁶ Op. cit. págs. 315-316.